

4810

# FRANCISCO MONTES.



COMEDIA ORIGINAL EN UN ACTO Y EN VERSO

POR

DON VICTOR CABALLERO Y VALERO.

PRECIO 4 RS.

CADIZ 24  
IMPRESA DE LA CÁMARA DE COMERCIO Y NAVEGACIÓN DE CÁDIZ  
1868.  MÉDICA.



*[Faint, illegible handwritten text, possibly bleed-through from the reverse side of the page.]*

# FRANCISCO MONTES.



COMEDIA EN UN ACTO ORIGINAL Y EN VERSO

POR

DON VICTOR CABALLERO Y VALERO.



REPRESENTADA CINCO VECES CONSECUTIVAS  
CON EXTRAORDINARIO ÉXITO EN EL TEATRO DEL BALON  
DE CADIZ.



CADIZ.



IMPRESA DE LA REVISTA MÉDICA;

A CARGO DE D. FEDERICO JOLY, BOMBA 1.

1868.

PERSONAS.

ACTORES.

LOLA.....	<i>Sra. D.<sup>a</sup> Santos Rodriguez.</i>
DOÑA BASILISA.....	<i>Sra. D.<sup>a</sup> Juana Guerra.</i>
FRANCISCO MONTES...	<i>D. Ceferino Guerra.</i>
EL TIO GEROMO.....	<i>D. Francisco Luna.</i>
EL MARQUÉS.....	<i>D. José Montenegro.</i>
NICOLÁS.....	<i>D. Leopoldo Valentin.</i>

Un cantador, acompañamiento de majos y toreros.

LA ACCION SE SUPONE EN LA VILLA DE CHICLANA  
AÑO DE 1846.

El actor encargado del papel de Montes, cuidará de aprender con toda la perfeccion posible los lances de capa que tiene que ejecutar en la escena XV, segun vá marcando el diálogo. Siendo este papel de carácter sério, pueden encargarse de él los primeros actores.

*Es propiedad de su autor, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente sin su permiso. Todo ejemplar que no lleve su rúbrica se considerará furtivo.*

Al Excmo. Señor

**DON ILDEFONSO NUÑEZ DE PRADO.**


*Mi respetable amigo:*

*Hace tiempo que deseaba dar á V. una prueba de la franca y cordial amistad que le profeso, y tributarle un humilde testimonio de mi sincera gratitud por la benevolencia con que siempre acoge mis humildes trabajos literarios.*

*Hoy que el público ha recibido benignamente este juguete, abrigo la satisfactoria esperanza que se dignará V. admitirlo con su acostumbrada amabilidad, y habrá realizado una de sus más espontáneas aspiraciones su verdadero amigo*

Q. S. M. B.

Víctor Caballero y Valero.



Digitized by the Internet Archive  
in 2011 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

---

---

## ACTO UNICO.

---

Sala medianamente amueblada, dos puertas á la derecha del actor, una á la izquierda, idem al foro.

### ESCENA PRIMERA.

LOLA *y el* TIO GEROMO.

- GER. Conque Lola, no te olvies  
que el gaché viene esta tarde.
- LOL. Dígale usted que no venga.
- GER. El rey de los barbianses  
es el Marqué. ¡Vaya un moso!  
Abiyela parné en grande;  
tiene un millon de cortijos,  
catorce haciendas en Flandes,  
un falucho en la Carraca;  
gasta mas que el Moro Tarfe.  
Tambien tiene un arrecife...  
un quitrin...
- LOL. Bien, no me hable  
de ese hombre, tío Geromo.
- GER. Por la gloria de tu pare,  
no seas esaboría!
- LOLA. No quiero querer á nadie,  
que el oro fino en mis manos  
se ha convertido en metales.
- GER. Juy! qué bien te sentaria  
los zarcillos de brillantes  
que me enseñó la otra noche!...
- LOLA. Diga usted que se los guarde,  
porque tengo yo una prenda

- de un valor inestimable.
- GER. Tú prenda? Lo te permito que de ese modo me engañes; tienes un vestío de coco con mas manchas que el anafe de un zapatero de viejo.
- LOLA. Mire ustedé, como me falte llamo á Nicolás, y entonees...
- GER. Chiquilla, ¿quieres callarte? Nicolás? ¡valiente jembro! un torerillo, un don nadie, con diez varas de coleta, mas conocio que el vinagre, mas delgao que una jorquilla, y el torero mas cobarde... Porque vió en la calle un cuerno no pasó mas por la calle.
- LOLA. Señor! tiene ustedé una lengua que corta mas que mil sables! ¡Ay qué lengua, es un lagarto! Si vuelve otra vez á hablarme de ese modo, se lo digo...
- GER. Y pa qué?
- LOLA. Pa que lo agarre y le ponga á ustedé la geta lo mismito que un tomate. Mal torero? Eso es envidia!...
- GER. Qué tengo yo que envidiarle? Cuántos regalos te ha hecho?
- LOLA. Me regaló la otra tarde unas ligas!...
- GER. Qué rumboso! Lolita, escúchame, párate. Dí, ¿qué porvenir te espera con Nicolás?
- COLA. Es lo grande!... Señor Frasquito me ha dicho que promete, que lo aguarde, que será matador pronto...
- GER. Jonjanas de mi compare.
- LOLA. Señor Frasquito es un hombre que como llegue á empeñarse,



- es capaz en cuatro días  
de hacer torero al Alcalde  
que se asusta de un cabrito  
cuando al encuentro le sale.
- GER. Anda, que tienes los cascós  
tan duros como tu madre,  
que rompió una chimenea  
con la cabeza!...
- LOLA. Ya es tarde  
y yo me marchó.
- GER. Chavala,  
conque no... ¿eh?
- LOLA. Dale, dale!  
Es usté mas jaquecoso  
que un viejo borracho...
- GER. Zape!  
Ea, se pronunció la niña...
- LOLA. Abur.
- GER. (Mal perro te avance!)

## ESCENA II.

### EL TIO GEROMO.

Pues señó, sermon perdío.  
Ya pronto vendrá el Marqué:  
y qué le dices, Geromo?  
Si no se cuaja el belén,  
ni soy mayorá é su casa  
ni me soltará el parné.  
Si sabe señó Frasquito  
este tragin, ¡san Miguel!  
sin pasarme de muleta  
me santigua un volapié.  
Siento gente... ya ha llegao,  
cabalito, el mesmo es;  
voy á tomarlo de capa  
á ver si me queo con él,  
que tengo yo mas sentío  
que el que inventó el almiré.

ESCENA III.

EL TIO GEROMO Y EL MARQUÉS.

MARQ. Geromo!

GER. (Yo no sé como  
empezar hoy.)

MARQ. Qué tenemos?

GER. Mucho! es preciso que hablemos.

MARQ. Pues habla aprisa, Geromo.

Has visto á Lolita?

GER. Sí.

MARQ. Y acepta mi querer?

GER. Bah!

MARQ. Sí? me quiere?

GER. Puñalá!

MARQ. Vamos, me quiere, hombre? dí.

Le causa mi pasión mengua?

Será mi amada?

GER. Marqué,

párese que tiene usted

un carro-carrí en la lengua!

MARQ. Geromo, si no haces caso

ni contestas!...

GER. Que si quieres!...

Mire usted, con las mugeres

hay que dirse paso á paso.

Pa darle gusto á un antojo

sa menesté enamorarla,

y despues de requebrarla

hay que entrarle por el ojo.

MARQ. Acepta mis pretensiones?

GER. Me ha dicho, señó Marqué,

que acogerá su queré

con algunas condiciones.

MARQ. Mi ansiedad es infinita.

Dime cuales son.

GER. Canario!...

Lo primero, es necesario

que suelte usted esa levita.

MARQ. Pues hombre! ¿tan mal me porto con la levita?

GER. Señor!  
Debe usted hacerla el amor viniendo vestido de corto. Sonsi, y escúcheme usted. No hay atajo sin trabajo; debe usted vestí de majo, con faja, con calañé.

MARQ. Y de ese modo la miro?

GER. De ese modo, viento en popa. Va usted á estar con esa ropa (pa que le peguen un tiro.) Antes de hacerle el regalo debe usted aprendé á cantá, seguirillas, soleá, caña y el polo é Tobalo.

MARQ. ¡Me vuelvo loco! me asusto!  
Yo cantar un polo?

GER. Sí.  
A ella le dá por ahí y es preciso darle gusto. Chanela usted el canto ya; se larga usted, señorito, y le dice usted á Frasquito que lo enseñe á torear.

MARQ. Yo torear? Por San Pablo!  
Aunque me den un tesoro no le tiro un lance á un toro. Eres el mismo diablo!  
Ante un animal tan fiero nunca, jamás me pondré.

GER. ¿Y cómo le fila á usted las jechura de torero?  
Vaya usted á verlo, señor!

MARQ. Tantas cosas me propones!

GER. Paquiro con dos lecciones me lo deja á usted al reló.  
Con que á verlo, y que sea pronto, vaya usted, no sea usted niño!

MARQ. Oh! cuán cierto es que el cariño pone á un hombre ciego y tonto!

¿Dónde á Paquiro veré?

GER. Aquí viene á cada rato.

MARQ. Mas hombre, si no lo trato.

GER. Voy á pintárselo á usted.

Cualquiera persona humana  
dice al mirar tanto brío,  
que es lo mejor que ha salío  
de la torera Chiclana.

Sabe tanto su mercé,  
que no hay toro que lo asombre:  
miste, yo creo que ese hombre  
ha sio toro alguna vé.

Lo quieren mucho en Madrí,  
y toca cualquier registro,  
es mas formá que un ministro  
y mas arrojao que el Cí.

Tiene el corazon de piedra,  
con mirarlo solamente,  
mata al toro mas valiente  
de la casta de Saavedra.

Si es bravo señó Frasquito  
con lo dicho sobra y basta,  
porque un toro de esa casta  
le dá una corná á un mosquito.

Lo quieren los caballeros,  
y la baja y la alta esfera,  
y dice la España entera  
que es el rey de los toreros.

Y cuando sale á matá,  
esta es la fija, Marqué,  
hay quien vende á su mugé  
por mirarlo toreá.

Sus hechos serán eternos,  
y aunque al peligro se arroja,  
no hay un toro que lo coja  
aunque le tire los cuernos.

MARQ. Jesus! qué exageracion!

GER. No es cosa pa que se asombre:  
¿justé no vé que ese hombre,  
sabe mas que Salomon?

MARQ. Si á un torero ha de adorar  
la mujer por quien deliro,

veré al instante á Paquiro  
y aprenderé á torear.  
Esta exigencia es atroz,  
Dios me tenga de su mano:  
y para el cante gitano  
dime, ¿tengo buena voz?

GER. Tiene usted una voz completa,  
y en cuanto se temple usted,  
va á cantar con mas poé  
que el Pelao, Fillo y Planeta.

MARQ. La veré despues?

GER. Salero!...

MARQ. La quiero mas que á mi vida.

GER. Voy á buscarle en seguida  
un vestido de torero.

MARQ. Con mucho lujo.

GER. Chipé!

MARQ. Bravo! que viva mi tierra  
que tanta sandunga encierra...

GER. (Está guillado el Marqué.)

MARQ. Dí, se hará á mis ruegos sorda?

GER. Viéndolo á usted de torero  
cuela en la canasta...

MARQ. Pero...

GER. Vámonos. (Se armó la gorda.)

#### ESCENA IV.

LOLA.

LOLA. Ha salido tío Geromo;  
ya se fué ese tabardillo;  
no le diré lo que pasa  
á Nicolás, ni á Frasquito,  
por evitar un disgusto,  
porque si yo se lo digo  
á Nicolás que es valiente  
ó á mi famoso padrino,  
le dan una capuana  
de padre y muy señor mio.

MONT. (Dentro.) Buenas tardes.

LOLA. Buenas tardes.  
Ya está aquí señó Frasquito.

ESCENA V.

LOLA *y* FRANCISCO MONTES.

MONT. Estás ocupada, niña?

LOLA. No señor.

MONT. Qué estás haciendo?

LOLA. Pensando en usted.

MONT. De veras?

LOLA. Formalmente.

MONT. Pues me alegro.

LOLA. Para mí es usted tan digno  
de cariño y de respeto...

MONT. Pues hija, Dios te lo pague.

LOLA. Mucho me gusta el invierno;  
es la estacion que mas amo,  
pues en ella lo estoy viendo  
constantemente en mi casa.

MONT. Bien, Lola, te lo agradezco.  
Acércate, escucha atenta,  
voy á hablarte sin rodeos.  
Hace diez ó doce años  
que al salir del matadero,  
adonde estaba la escuela  
de la tauromaquia, un viejo  
á quien dejaron los toros  
tonto, cojo, manco y tuerto,  
me mandó á llamar de prisa:  
en seguida fui á verlo,  
me senté sobre su cama,  
se estaba el pobre muriendo!  
y me dijo: "Curro Montes,  
vé y dile á Pedro Romero  
ó al Cándido que es lo mismo,  
el estado en que me encuentro,  
seis años tiene mi hija,  
sé de fijo que me muero,  
y sola y desamparada

y sin fortuna la dejo.  
Yo le dije: Tío Cazorro,  
me hago cargo desde luego  
de su hija, no hacen falta  
ni el Cándido ni Romero:  
mientras tenga dos pesetas  
y me miren con respeto  
los toros, no ha de faltarle  
ni una casa ni un puchero.  
Tendió tu padre la mano,  
la puso sobre mi pecho,  
rompió á llorar como un niño  
y su alma voló al cielo.

LOLA. Pobre padre!

MONT. No me llores!  
(Qué buena es.)

LOLA. Le agradezco.

MONT. Eh? no me agradezcas nada.  
Ya se vá acercando el tiempo  
y pronto á Madrid me marchó;  
mas antes de salir quiero  
lo que prometí á tu padre  
cumplírtelo por completo.

LOLA. Tan pronto?

MONT. Para mí es tarde.  
Y aunque no conozco el miedo,  
sé lo que puede esperarse  
de los toros, te confieso,  
que nunca se supo todo  
en el arte del toreo,  
pues el que mas lo practica  
se encuentra en fatal momento  
que tiene delante un toro  
que sabe mas que el torero.

LOLA. Ay, la Virgen no permita!

MONT. En fin, no hablamos de eso.  
Sé que Nicolás te gusta,  
y que te echó dos requiebros,  
y que al ver tus faralares  
te dijo una noche: "Quiero  
tajelarme ese vestío,  
aunque vaya al cementerio

de una indigestion de trapo.”

LOLA. Válgame Dios, qué salero!

MONT. Tambien sé que tú lo quieres...

Alza los ojos del suelo  
que el cariño no es delito;  
es un muchacho completo,  
que pone muy buenos pares,  
corre los toros derecho,  
si dá un quite es oportuno,  
y me gusta en los galleos:  
despues de José Redondo  
que es sin disputa el primero  
de mi cuadrilla, á mis anchas  
por el segundo lo tengo,  
y se casará contigo.

Sí, Lola, te lo prometo.

Cuando menos te lo pienses  
viene el acompañamiento,  
te doy mil duros de dote  
y vamos todos al templo,  
á que diga el padre cura  
”casaos y multipliqueos.”

LOLA. Deme usted á besar la mano,  
que es usted el hombre mas bueno!...

MONT. Dame un abrazo, muchacha,  
y basta de cumplimientos.

LOLA. Aquí Nicolás se acerca.

MONT. Pues márchate, y vuelve luego.

LOLA. Hasta despues, padrinito.

MONT. Dios te dé pá caramelos.

## ESCENA VI.

FRANCISCO MONTES Y NICOLÁS.

NIC. Buen dia, señó Frasquito.

MONT. Qué hay, Nicolás?

NIC. Señor, nada.

MONT. Me compraste las muletas?

NIC. Compré diez y siete varas  
y saldrán tres.



MONT. Qué hay por Cádiz?

NIC. Muchisísima carpanta!

MONT. Hay boqueras?

NIC. Poca cosa.

Hay hombre que se desmaya  
catorce veces seguidas  
viendo un rábano.

MONT. Caramba!

NIC. Aunque estamos en Diciembre,  
ya todo el mundo lo aguarda,  
vá á tener los grandes llenos  
el empresario é la plaza.

Toma, en diciendo Paquiro!

Ay, quien tuviera su fama!

MONT. Ya la tendrás; en la vida  
uno empieza y otro acaba.  
Para adquirir un renombre  
se necesita constancia,  
y vergüenza, y sangre fria,  
y conocimiento y alma;  
y cualidades son estas  
que tú las tienes sobradas.  
Siendo albañil, no habia nadie  
que me mirase á la cara,  
y cuando alterné en la corte  
con el buen Roque Miranda,  
con Antonio el Sombrero  
y otros toreros de fama,  
tuve entonces mas amigos  
que una muger rica y guapa.  
Nicolás, este es el mundo.  
Hoy me siguen y acompañan  
el conde, el marqués, el duque,  
y cuando salgo á la plaza  
y tiendo á mis pies un bicho,  
me aplauden con arrogancia  
el humilde hijo del pueblo  
y la altiva aristocracia.  
Hoy dicen en todas partes  
que me ha parido una vaca,  
que dirijo mi cuadrilla  
con retেমuchas castañas.

Que cuando quiero, los toros,  
me respetan y me hablan;  
y cosas por este estilo  
que me avergüenza escucharlas.  
Si tuviera una cogida  
y mi dinero gastara,  
y se pasasen los años  
sin yo pisar una plaza,  
y el hambre me sorprendiera,  
entonces, no tendria un alma  
que se arrimase á mi lado  
á consolar mi desgracia.

NIC. Señor Frasquito, yo creo  
que cuando un torero alcanza  
el nombre que usted ha lograo,  
la envidia saliba traga,  
y lo aplauden en todas partes,  
á mas de la aristocracia,  
las mugeres con los ojos  
y los hombres con las palmas.

MONT. Mas vale así; á otra cosa.  
Conque sabes que te casas?

NIC. Que yo me caso? salero!  
Y con quién?

MONT. Con la muchacha  
mas bonita que ha nació  
en la sandunguera España.

NIC. (Ya lo pincharó?)

MONT. Es preciso  
que te apliques; si trabajas  
te daré la alternativa  
en Madrid.

NIC. Señor, mil gracias.  
Oiga usted, señor Frasquito,  
¿y si lo sabe y se enfada  
el otro ahijado que tiene?

MONT. Qué ahijado, Nicolás? habla.

NIC. Qué ahijado? José Redondo.

MONT. Sabe que tengo un ahijada;  
además, á ese muchacho  
pocas cosas le harán falta,  
pues será el mejor torero

que mate toros en plaza.

Sé que tú quieres á Lola.

NIC. La quiero con toda el alma.

MONT. Pues bien, te casarás pronto.

Vete en un salto á mi casa  
y pon al sol las monteras,  
coge una poca de agua  
y al vestido verde y oro  
quítale un poco las manchas,  
y cuándo lo dejes bueno  
en mi nombre te lo guardas.

Dáale sebo á los estoques,  
tiéndeme al aire las capas,  
que es preciso prepararse;  
se acerca la temporada.

NIC. Voy en un salto; hasta luego. (*vase.*)

MONT. Nicolás es una alhaja.

## ESCENA VII.

FRANCISCO MONTES Y EL MARQUÉS *de levita.*

MARQ. Bravo! la audacia me sobra;  
aquel es el gran torero,  
señor Montes....

MONT. Caballero.

MARQ. (Nada, manos á la obra.)  
Saluda á la maravilla  
torera de esta nacion,  
Jacinto Alpiste y Picon  
Marqués de la Alcantarilla.

MONT. (¡Cuántos nombres!) y yo admiro  
á tan cumplido sugeto,  
y le ofrece su respeto  
Francisco Montes, Paquiro.

MARQ. Yo no me puedo esplicar...  
Francamente, si pudiera....

MONT. Vamos, cumplimientos fuera,  
hable usted.

Yo tengo por el toreo  
una afición grande, loca.  
Y estoy tan entusiasmado,  
que aunque gaste mucho oro...

MONT. ¿Ha matado usted algún toro?

MARQ. Ni en el matadero he entrado.  
Mas quiero probar fortuna.

MONT. No tiemble usted.

MARQ. Si no puedo.

MONT. Es que le tiene usted miedo  
á los cuernos de la luna.

MARQ. Soy Marqués.

MONT. Pues sepa usía,  
por Santiago Mata-moros.

MARQ. Ya lo escucho.

MONT. Que los toros  
no entienden de gerarquía.  
Y títulos y blasones,  
y poderío y riqueza,  
y la mas alta nobleza  
se estrellan en los pitones.

MARQ. Dá el poder de los dineros  
resultados increíbles;  
el amor hace imposibles.

MONT. El amor no hace toreros.  
Se necesita tener  
valor y calma infinita.  
Mire usted, se necesita  
hasta aprender á correr.

MARQ. ¿Y si corro, de ese modo  
evito un sério percance?

MONT. Cá! cuando llega ese lance  
se olvida el correr y todo.

MARQ. ¿Qué cosas es menester  
para ser un buen torero?

MONT. Valor, destreza, salero  
y no dejarse coger.  
Esos que nada precaven  
que vengan cuantos quisieren,  
que son muchos los que quieren  
y muy pocos los que saben.  
Los toros hay que estudiarlos,

que seguirlos y entenderlos,  
Marqués, una cosa es verlos  
y otra cosa es torearlos.  
¿Tiene usted serenidad  
para lidiar con primor?  
No confunda usted el valor  
con una temeridad.  
Sin que su valor se asombre,  
debe comprender usted,  
que un toro, señó Marqué,  
tiene mas fuerzas que un hombre.  
Por eso se necesita  
valor; si corta el terreno  
se prueba el valor sereno  
que vé el peligro y lo evita.  
Se necesita bregar  
sin dejar de comprender,  
que una cosa es el correr  
y otra cosa es el bailar.  
Yo que conozco á las reses  
y su fiereza no olvido,  
y que nunca me descuido,  
me han cogido muchas veces.  
A pesar de mi esperiencia,  
me cogen los toros, si,  
y dicen que yo aprendí  
á torear con conciencia.  
Es el arte á mi entender  
que vuelve á los hombres locos,  
y por eso saben pocos  
lo que es preciso saber.  
Ya he dicho á mis compañeros,  
tirándome bien la cuenta,  
que para el año setenta  
no habrá toros ni toreros.  
Yo le puedo asegurar  
con mi fé por testimonio,  
que va á llevarse el demonio  
el arte de torcar.  
Adquieren fama y pesetas  
los toreros verdaderos,  
y muchos no son toreros

por mas que gasten coletas.  
Estas son mis opiniones;  
deje usted su empeño ya,  
que los toros, camará,  
no dan mas que desazones.

MARQ. ¡Oh qué bien se esplica el diestro!  
yo quiero ser matador,  
quiero tener el honor  
de que sea usted mi maestro.

MONT. Hombre, que le vá á pesar:  
no puede usted comprender...

MARQ. Yo necesito aprender  
el arte de torear.

MONT. Mas le valdria que cien moros  
lo lleven á alguna parte;  
deseuide usted, que ese arte  
se lo enseñarán los toros.

MARQ. Que usted me lo enseñe quiero  
y que Cristo lo bendiga.

MONT. Permita usted que le diga...

MARQ. Tengo facha de torero?

MONT. (Vaya una pregunta necia!)  
Esa pregunta Marqué,  
¿por qué no se la hace usted  
á un espejo de Venecia?

MARQ. Las cosas del arte ignoro:  
mi figura si procura...

MONT. Cree usted que con la figura  
se puede matar un toro?

MARQ. No creo tal cosa, señor,  
por eso quiero aprender.  
Y cuándo podré obtener  
la plaza de matador?

MONT. Lo pregunta usted formal?  
(La cosa no trae malicia.)  
Quiere entrar en la milicia  
de capitan general?  
Tiene usted confianza en mí?

MARQ. Sí señor.

MONT. Pues le aconsejo  
que conserve usted el pellejo:  
lo mata á usted un toro...

MARQ. Sí?

MONT. (*Con corage reconcentrado.*)  
Se necesita en verdad  
valor y serenidad  
para afrontar el peligro.  
Hay que tener ligereza,  
destreza, mucha afición:  
ligereza y corazón  
lo dá la naturaleza.  
No se torea en cualquier parte  
con solo estas condiciones;  
hay que aprender las lecciones  
y los secretos del arte.  
Y aun teniendo corazón  
y conociendo la lidia,  
hay que luchar con la envidia  
y la pública opinión.  
No olvide lo que le digo;  
yo su desgracia no quiero;  
no nació para torero  
un Marqués: abur amigo.

ESCENA VIII.

EL MARQUÉS *solo.*

Pues señor, estoy lucido;  
Geromo sin cumplimientos  
para que Lola me quiera,  
me dice que sea torero,  
y Paquiro que lo entiende,  
que es hombre formal y sério  
dice que me coge un toro...  
¡Ay! se me encogen los dedos  
de pensarlo; es triste cosa  
que yo no encuentre un remedio  
que disipe este carüño  
volcánico, atroz, violento.  
Ya empiezan mis compromisos.  
Lo del canto gitanesco,

pude arreglar; he traído  
á un cantador, y ahí le tengo.  
(*Asomándose á la puerta de la izquierda.*)  
Piquirri, suéltame un polo.  
Lolita lo estará oyendo;  
si pregunta quien lo canta  
digo que soy yo y *Laus Deo.*  
Ya la guitarrilla suena.  
No salgas de ese aposento.  
(*El cantador termina el polo acompañado  
de la guitarra, oculto en el segundo apo-  
sento de la izquierda del espectador.*)  
Hombre! qué bien ha cantado!  
¡Qué magníficos gorgeos:  
no hago yo ese ay! ay! ay!  
Aunque me emplumen, y siento  
tener una voz mas triste  
que el serpenton de un entierro.  
Hola, aquí viene Geromo.

GER. Venga los cinco, salero.

## ESCENA IX.

EL MARQUES y GEROMO.

GER. Tiene usted una voz divina.  
Válgame Dios, qué bien canta!  
MARQ. No he sido yo. (Qué borrico!)  
GER. Pues entonces, quién cantaba?  
MARQ. Piquirri el vejeriego  
que me lo encontré en la plaza,  
le prometí cinco duros  
y le dije que cantara  
oculto en ese aposento,  
con la bendita esperanza  
que saliese Lola...  
GER. Aprieta!...  
Marqués, no es esa la trama:  
es menesté que usted cante.  
MARQ. Y si yo no sé, caramba!...  
GER. Se aprende poquito á poco.



Nació bailando el que baila?  
Nació usted con ese fraque?  
Oiga usted, póngase en facha,  
yo me templaré dos veces  
y usted aprenderá...

MARQ. Me faltan  
buena voz, gusto y estilo.

GER. En teniendo orejas basta.  
Para cantar, lo primero  
se toca un poco las palmas,  
echa usted el pecho pa fuera,  
estira usted la garganta,  
saca usted ese pié un poquito,  
y se escombra usted con gracia,  
y hace usted asin, yayayay...

(*Entonando la salida de un polo ó rondeña.*)

MARQ. Valientemente serrana! (*cantando fuera de*

GER. (Jesus! qué voz, se parece *tono.*)

al run run de una matraca.)

Muy bien, ehanela usted el cante.

MARQ. Le gustará á la muchacha?

GER. En seguida que lo escuche  
(Se tira desde Santa Ana).

MARQ. Cuánto me alegro, Geromo.

Toma dos onzas y paga  
al cantador, y que vuelva  
á las diez de la mañana.

GER. Está bien: señó Frasquito  
no tardará.

MARQ. No hace falta.

Ya lo he visto.

GER. Le diria  
que tiene usted buena planta  
para matador de toros.

MARQ. Cál no me ha dado esperanzas  
de enseñarme.

GER. Sí lo enseña.

(Metió Frasquito la pata.)

Y qué le parece el hombre?

MARQ. Escelente: cuando habla  
habla tan bien, que parece  
que inventó la tauromaquia.

- Es muy formal.
- GER. Ya lo creo.  
Ahora me voy á mi casa  
á prepararle el vestío  
de torero.
- MARQ. Y la muchacha,  
cuándo la veré?
- GER. En seguida  
que se vista usted, con gracia,  
nos metemos en un coche,  
volvemos á esta posada,  
lo vé vestío de torero,  
la requiebra usted con ansias  
y negocio terminao.
- MARQ. Antes le daré una carta  
que tengo en la faltriquera  
desde antier.
- GER. Tiene castañas?
- MARQ. No comprendo.
- GER. Si es flamenca.
- MARQ. No entiendo.
- GER. Sí está jitana!  
(Marqués mas esaborío  
no vuelve á nacé en España.)
- MARQ. Aquí mi amor le declaro  
con mucho fuego.
- GER. (Ya escampa!)  
Entréguesela usted á un mozo,  
mientras lo espero en mi casa  
para ponerle el vestío.
- MARQ. Iré á verte; tú me aguardas.
- GER. (¡Quién me tose á mí en el mundo  
llevando encima dos jaras!)  
Miste marqués, que lo espero.
- MARQ. Voy en seguida sin falta.

ESCENA X.

*El MARQUÉS y LOLA, despues NICOLÁS.*

MARQ. Si vestido de torero

no consigo que me quiera  
esa divina muchacha  
que sin reposo me deja,  
voy á reñir con Geromo  
para siempre. ¡Dios! No es esta?

LOLA. (Este será el señorito.)

MARQ. Escuche usted, niña bella.

LOLA. Qué quiere usted?

MARQ. Que qué quiero?

Yo qué he de querer? quererla  
con delirio hasta la muerte.

LOLA. Señor, ¿tiene usted jaqueca?

MARQ. Aquí tengo yo el Vesubio;  
usted vá á hacer que me muera  
si mis suspiros no escucha  
y mi cariño no acepta.

LOLA. Si por mí se está muriendo  
busque usted un médico apriesa,  
mire usted que en mi botica  
no se despachan recetas.

MARQ. En tu corazon hermosa  
no hay un hueco donde quepa  
un poco de mi cariño?

LOLA. Están cerradas las puertas  
y he regalado las llaves.

MARQ. Por tí tengo el alma enferma.

LOLA. Pues tome usted calaguala. (*vase*)

MARQ. Oiga usted... Se vá, me deja...

Ay, qué mujer mas bonita!  
tal vez le dará vergüenza  
de darme el sí que apetezco  
verbalmente; si tuviera  
quien le entregase esta carta  
y esperase la respuesta.

NIC. Si estará señor Frasquito?

MARQ. Buen hombre.

NIC. Qué voz es esa?

MARQ. Quiere llevar esta carta  
á donde dicen las señas?  
Yo soy aquí forastero...  
usted disimule.

NIC. Venga,

y se la daré al instante  
á la persona que sea  
la interesada.

MARQ. Corriente.  
Mil gracias, hasta la vuelta.

ESCENA XI.

NICOLÁS, *despues* DOÑA BASILISA.

- NIC. Caballero, escuche usted...  
Se largó el hombre... Por vía!  
Por qué siempre se me orvía  
de que yo no sé leé?  
Escribí y leé hace farta,  
soy un hombre regulá...  
En fin, no me fartará  
quien diga á onde vá esta carta.
- BAS. (*entrando por el foro con una sombrilla en  
una mano y una maleta de viage en la otra.*)  
Gracias á Dios que he llegado  
y que estoy en la posada.  
Qué maldita diligencia!  
Jesus! qué mulas tan malas!  
qué mayoral y qué coche!  
Dime, muchacho...
- NIC. Madama!...
- BAS. El Marqués de Alcantarilla...
- NIC. Muy conocido en su casa  
dondé siempre está á la hora  
de comer.
- BAS. A dónde para?
- NIC. Señores, ni lo conozco  
ni en mi vida le eché paja.
- BAS. Qué modo de hablar es ese!  
gentecilla al fin, canallas...
- NIC. Disimule usted la ofensa.
- BAS. Usted, mire lo que habla!...  
Que descienda á estos lugares  
una persona casada  
de mi alcurnia!...

- Nic. El caballero  
que busca usted tiene gafas  
y un bigotillo muy rubio?
- Bas. Si señor.
- Nic. Pues aquí estaba,  
y no hace cinco minutos  
que me ha entregado esta carta.
- Bas. A ver su letra, la misma!...  
"A Lola la sevillana  
declaracion amorosa  
del Marqués." Cielos! qué rabia!  
quiere á otra mujer!...
- Nic. Qué escucho?  
Esa es mi novia y me estraña...
- Bas. Con que es usted el corre y dile  
del Marqués?...
- Nic. Cómo? Caramba!...  
No me insulte usted, señora,  
tengo vergüenza en la cara,  
y no hago yo esos papeles  
con la mujer que me llama  
su futuro, ni con nadie.
- Bas. Voy á devorar la carta!
- Nic. Léala usted.
- Bas. "Lola querida,  
"almacen lleno de gracia,  
"la de los ojos mas negros  
"que una noche de borrasca,  
"la del cabello rizado,  
"la de las dulces miradas,  
"la del... la!... la! la! qué pillo!
- Nic. Señora, usted no me engaña?  
Eso le dice á mi novia?
- Bas. Es el colmo de la infamia!  
"Al ver tus labios de rosas  
"y tus sedosas pestañas,  
"mi corazon baila el vito;  
"soy Marqués, y si me amas  
"te doy mi título y todo  
"y te amueblaré una casa.  
"Espero el sí; vamos, Lola,  
"déjate querer, muchacha,

”y será tuyo por siempre  
”el Marqués.” Jesus qué rabia!  
Me dá el ataque de nervios!

NIC. Vá á armarse aquí una jarana!...  
Donde lo coja le atizo!

BAS. Eter, un poco de agua!...  
Ay qué marido! Ay qué malo!

NIC. Su marido!

BAS. Por desgracia!

NIC. Tendrá el Marqués tragaderas  
cuando con esto se casa?  
Voy á buscarlo, es preciso  
que me explique...

BAS. Eter, agua.

NIC. Un demonio que la lleve!...  
Por vida de!...

MONT. (*sabiendo por el foro.*)  
Ten cachaza,  
Nicolás, todo lo he oído.

NIC. Señor Frasquito...

MONT. No vayas  
á buscarlo; vete adentro;  
de mi parte á Lola llama  
y yo lo arreglaré todo.

NIT. Usté lo arreglará? basta.  
Voy á hacer lo que me ha dicho.

MONT. Vé en seguida.

BAS. Eter, agua!

## ESCENA XII.

FRANCISCO MONTES y BASILISA.

BAS. El infame que decia  
que me adoraba!

MONT. El Marqué  
ha tomado por mugé  
á la estampa é la heregía.

BAS. Esto es una iniquidad,  
esto es engañarla á una  
por robarle su fortuna...

- MONT. Esa es la pura verdad.  
Hay hombres sin corazón  
que nada saben hacer  
y engañan á una mujer...
- BAS. Tiene usted mucha razón.  
Es un infame el marido  
que á su consorte maltrata.  
Esa gentuza que trata  
de fiijo me lo ha perdido.
- MONT. No hay, señora, yo lo infiero,  
en la gente que moteja  
nadie que engañe á una vieja  
para quitarle el dinero.
- BAS. Oiga usted, eso es faltar!
- MONT. Yo no le falto, graciosa...  
Si la edad es una cosa  
que no se puede ocultar.
- BAS. Cuando al Marqués conocí  
treinta y seis años tenía,  
y juré que me quería,  
y ahora me engaña: ¡ji, ji! (*Llorando.*)
- MONT. Señora, no llore usted.
- BAS. Desengaño mas completo!...
- MONT. Por mi parte, le prometo  
que se llevará al Marqué.
- BAS. ¿Y si esa Lola lo quiere  
por el dinero?
- MONT. Es honrada,  
y además Lola es mi ahijada.
- BAS. Y de eso qué se infiere?  
Si ella es pobre, considero  
que lo aceptará, y me fundo  
en que tiene en este mundo  
mucho atractivo el dinero.  
De su candidez me admiro...  
Eso no me dice nada.
- MONT. ¿Qué le faltará á la ahijada  
de Curro Montes, Paquiro?
- BAS. Es usted Francisco Montes?
- MONT. Todo el mundo así me llama.
- BAS. Pues si tiene usted una fama  
que cruza los horizontes!

Dispense usted: de ese modo...  
¿le habré llegado á faltar?

MONT. Váyase usted á descansar  
que yo lo arreglaré todo.

BAS. Y mi esposo?

MONT. Yo imagino  
que es un simple, un majadero;  
Lolita con un torero  
se casa y soy su padrino.  
Aquí al mezquino interés  
se desprecia, no se quiere,  
aquí al oro se prefiere  
el brillo de la honradé.  
Lolilla honrada nació  
y siempre honrada será,  
y en la honradez morirá:  
de eso le respondo yo.

BAS. Siendo así yo no reparo  
y me conformo...

MONT. Señora,  
bueno es que descanse ahora.  
(Una al Marqués le preparo!...)

BAS. Yo no descanso un momento  
hasta que vea á mi marido!  
Yo su ingratitud no olvido...

MONT. Entre usted en ese aposento,  
y cuando vuelva el Marqués,  
que pronto debe venir,  
entonces puede salir.

BAS. Me avisa?

MONT. Le avisaré.

(Montes acompaña á D.<sup>a</sup> Basilisa al primer aposento de la derecha cerrando la puerta con el cerrojo.)

### ESCENA XIII.

FRANCISCO MONTES.

¿Conque el Marqués, ¡vive el cielo!  
viene aquí sin ton ni son,



y se embroca sobre corto  
con mi ahijada? Pues señor,  
ese Marqué es un hombre  
que merece una leccion.  
Quiere aprender á torero...  
Yo creí cuando me habló  
que era un hombre aficionado  
á la lidia, y su aficion  
tal vez lo comprometiera,  
y por eso le hablé yo  
dándole un noble consejo  
de amigo. ¡Qué pobres son  
los que venden por dinero  
el cariño y el honor!  
Mire usted esa pobre vieja,  
á quien San Pedro le dió  
una fortuna, casarse  
con ese Marqués bribon  
que si dá con la manía  
de creerse hombre de pró,  
vá á dejar á esa señora  
como el gallo de Moron.

#### ESCENA XIV.

FRANCISCO MONTES, NICOLÁS y LOLA.

LOLA. Ya estoy aquí, padrinito.  
NIC. Yo tambien.  
MONT. Me alegro, Lola.  
LOLA. ¿Descansó usted?  
MONT. No descanso  
hasta que arregle dos cosas:  
una corrida muy rara....  
LOLA. ¿Una corrida?  
MONT. Y tu boda  
con Nicolás.  
NIC. Eso quiero.  
LOLA. Señor, no diga esas cosas.  
MONT. No diga esas cosas... Vamos,  
ni soy tonto ni eres tonta.

Si tú lo estás camelando  
mas que el comer...

LOLA. (Me abochorna.)

MONT. Debes casarte, muchacha.

NIC. Cabal, y conmigo.

MONT. Lola;

las mujeres es preciso  
que salgan por piés, que corran;  
siempre ha sido el matrimonio  
la suerte dificultosa,  
de la muger: oye atenta,  
que voy á esplicarte ahora  
lo qué ocurre en este caso.  
La muger como no corra  
los años se le adelantan,  
y como la vida es corta,  
la que en el cuarteo se atrasa  
viene la edad y la embroca,  
y le hace diez arrugas  
y en la vejez me la arroja,  
y no tiene una contrata  
ni alterna siendo jamona,  
y entonces la media-luna,  
las mulillas y á la gloria.

NIC. La verdad, señó Frasquito;  
ese Marqué me encocora;  
¿Mire usted que dirigirle  
aquella carta á mi novia?

MONT. Nicolás, ¿qué estás diciendo?  
Pero hombre, ¿qué te importa?  
Tú no sabes que te quiere?  
No será tu muger propia?

NIC. Sí, pero...

MONT. Cállate, tonto.

LOLA. Ay! ¿Qué es eso?

MARQ. (*dentro.*) ¡Viva Ronda!  
y viva Pedro Romero!...

GER. (*dentro.*) Pára el coche carantoña.

MONT. No es nada, es una tontera.

GER. Qué tal?

LOLA. Quién es esa mona?

ESCENA XV.

*Dichos, GEROMO y el MARQUÉS en traje de torero (1).*

- NIC. Lo miro con un coraje!  
LOLA. Señor! qué viene á ser esto?  
MARQ. Señor Montes, ¿qué tal?  
GER. Digo!  
MONT. Me parece bien.  
MARQ. (*á Lola.*) Lucero,  
Le gusta á usted esta figura?  
GER. (*Dile que sí por San Pedro.*)  
LOLG. Me gusta porque no tiene  
y lo digo sin rodeos,  
nada de particular.  
NIC. (*Lo partió.*)  
MONT. (*Bien dicho.*)  
GER. (*Cuernos!*)  
MONT. Veo que es usted aficionado  
y además un mozo neto,  
y no le cae malamente  
el vestido de torero.  
MARQ. Deme usted una leccioncita.  
MONT. Mandaré por un becerro.  
MARQ. Nó, que no traigan el toro.  
MONT. (*Buena leccion te prevengo.*)  
Pues Marqués, si usted se empeña...  
MARQ. Oh! sí, sí.  
MONT. Vamos á ello.  
Alargue usted ese capote.  
GER. Ahora verá usted lo bueno.  
MONT. (*Vá ejecutando las suertes segun las van mar-*  
*No te se olvide, Geromo, cando los versos.*)  
que aquí se guarda silencio.

---

(1) El actor encargado del papel del Marqués de la Alcantarilla, vestirá precisamente de torero en esta escena, sacando un capote largo de correr en vez de uno corto de paseo.

Al salir de la posada  
se lleva el capote puesto,  
y al sentarse en la calesa  
se recoge así.

MARQ. Comprendo.

MONT. Entre puertas es preciso  
tener el semblante sério.  
Hace el presidente seña,  
se emboza usted y al paseo.  
Saluda usted, sale el toro,  
toma una vara en los tercios,  
es muy bravo y el jinete  
permanece en descubierto.  
Plega usted el capote ¡bicho!  
embiste, dá usted un cuarto,  
un puntapié en el hocico.  
Aplausos, saluda al pueblo.  
Si el animal tiene piernas  
lo aguarda usted en su terreno,  
y le tira usted dos lances  
al natural, los pies quietos.  
Dos navarras en seguida,  
atrás el capote luego,  
y por detrás se le sacan  
dos lances. Hay palmoteo.  
Cita usted con el capote,  
arranca el bicho ligero,  
y termina usted la suerte  
con magestad, y derecho.  
Vuelve usted al toro la espalda  
llevando el capote puesto,  
y no vuelve usted la cara  
por dos millones y medio.

MARQ. Muy bien, muy bien; enterado!

MONT. Se enteró usted? Pues á hacerlo.  
Vamos á ver.

MARQ. De este modo.

Me lio en el capote.

MONT. Bueno.

MARQ. Y saludo al presidente,  
y despues salgo al paseo,  
y despues sacan al toro,

- y me coloco en mi puesto.
- MONT. (*señalando al primer cuarto de la derecha.*)  
Figúrese usted que es este  
el toril, le pide el pueblo,  
que tire un lance de capa.
- MARQ. (*colocándose con el capote abierto y en una  
actitud ridicula delante de la puerta de la  
derecha.*)  
Me pongo así.
- MONT. Muy bien hecho.  
Toca el clarín. Salga el bicho.
- GER. (*Imita el toque del clarín con la propiedad  
posible.*)  
Firme, Marqués.  
(*Montes abre la puerta y sale D.<sup>a</sup> Basilisa.*)
- BAS. Ay, qué es esto!
- MARQ. Mi muger!!
- BAS. ¡Es mi marido!
- Qué facha!
- NIC. ¡Viva el toreo!

## ESCENA XVI.

*Dichos y D.<sup>a</sup> BASILISA.*

- MARQ. Mi muger aquí escondida!
- BAS. Perjuro! infame! cruel!
- MONT. No ha pisado usted el rondel  
y ya tiene una cogida.
- LOLA. Ja, ja, ja.
- MARQ. Se rie de mí!
- BAS. Bien lo mereces, malvado.
- MARQ. Basilisa!
- BAS. Desalmado!
- MARQ. Mi muger cómo está aquí?
- NIC. Quién le ha dao á usted ese vestío?
- MARQ. A usted qué le importa?
- NIC. Cómo?  
No me ha de importar?
- MARQ. Geromo.
- NIC. No me ha de importar, si es mio?

- Y quién te lo ha dado á tí?  
GER. En tu casa lo tomé  
para vestir al Marqué.  
BAS. Infame, vamos de aquí!  
MONT. Ya veo que está usted de prisa.  
MARQ. Situacion mas horrorosa!  
MONT. Voy á decirle una cosa.  
BAS. Marchémonos.  
MARQ. Basilisa...  
MONT. Espérese usted un momento.  
porque le tengo que hablar.  
LOLA. (De fijo lo vá á aplastar.)  
MONT. Voy á decir lo que siento.  
¿Usted cree que la riqueza  
tiene poderío bastante  
para insultar arrogante  
á la paz de la pobreza?  
¿Usted, pretende Marqué,  
ser torero, ¡vive Cristo!  
cuando en su vida le ha visto  
la cornamenta á una ré?  
Hombre, voto á los infiernos,  
si esto tiene tres bemoles!  
Vé usted que los caracoles  
sacan y esconden los cuernos;  
y en su ignorancia pensó  
ser torero sin decoro,  
creyéndose que era un toro  
lo mismo que un caracó.  
Desengáñese, Marqué,  
no obtendrá con su dinero  
ni el renombre de torero  
ni el amor de esa mujé.  
Dispense usted mi franqueza.  
MARQ. Jesus! no escucho otra cosa.  
MONT. Pues entonces que su esposa  
se lo lleve en la cabeza.  
BAS. Hombre, buen pago me has dado.  
MARQ. Ese hombre me decía  
que esa mujer me queria...  
LOLA. Ese hombre lo ha engañado.  
GER. Señor, ¿tiene usted való

de decir eso, Marqué?  
Curro Montes, mire usted  
que lo juro por mi honó.

LOLA. Qué charran!

NIC. Sí, ¡qué perdió!...

MARQ. Me marcho de aquí, voy ciego!

MONT. Geromo, te veré luego.

NIC. ¿Se lleva usted mi vestío?

MARQ. Yo no sé lo que me pasa.

BAS. ¿Vendrás á Chiclana mas?

GER. El vestío, Nicolás,  
te lo dejaré en tu casa.

BAS. Jesus! qué sofocacion!

LOLA. Esto es morir de risa.

MARQ. (Se ríe de mí...) Basilisa!...

BAS. Vente conmigo, bribon.  
(*Vánse por el foro.*)

## ESCENA XVII.

FRANCISCO MONTES, NICOLÁS y LOLA.

NIC. Qué chasco, señó Frasquito!....

LOLA. Qué chasco!...

MONT. Mas vale así.

Ese Marqués de esta hecha  
se vá de un salto á Pequin,  
y si le dan tres millones  
no vuelve mas por aquí.

NIC. Se llevará mi vestío?

MONT. No, ni le puede servir;  
se lo entregará á Geromo.  
Qué hombre tan infeliz!...

LOLA. Padrinito, la Marquesa  
que parece un alcaucil,  
no ganará para sustos.

UN TOR. Ya estamos todos aquí.

ESCENA ULTIMA.

*Dichos, y acompañamiento de Majos y Toreros.*

LOLA. Ay señor, qué gente es esta?

MONT. Gente que estaba esperando.

TOR. El cura está ya aguardando.

MAJO. Luego empezará la fiesta.

MONT. Con qué gozo te contemplo.

NIC. Parece mentira, Lola.

MONT. Ea, basta ya de parola;  
señores, vamos al templo.

TODOS. Viva Montes!

NIC. Viva, sí.

LOLA. No pare nunca otra madre!...

MONT. Hoy le cumplo yo á tu padre  
lo que fiel le prometí.  
El bien de todos deseo,  
por deber, por aficion,  
yo tengo la obligacion  
de velar por el toreo.  
Él disipa mis pesares,  
en la lidia me he hecho hombre,  
quiero adquirir el renombre  
de Romero y Costillares.  
Pronto me marchó de aquí,  
y pronto á la corte voy,  
ya que por fortuna soy  
tan aplaudido en Madri.  
Allí los grandes señores  
estrechan mi humilde mano,  
y hasta el mismo soberano  
me dispensa sus favores.  
Allí piso el redondel  
que me ofrece, por mi gloria,  
cada lidia una victoria,  
cada victoria un laurel.  
Yo agradezco esa ovacion,  
pues quiero, además de un nombre,  
como diestro y como hombre



cumplir con mi obligacion.  
Dos cosas son en verdad  
las que hacer siempre deseo,  
perfeccionar el toreo  
y ejercer la caridad.

TODOS. Viva Montes!

MONT. A la obra.

Vamos al templo, señores.

NIC. Dios pague tantos favores.

MONT. A mi lado todo sobra.

Dentro de poco á Madri:  
yo que acepto las mercedes,  
agradeceré de ustedes  
que me despidan así.

*(Sonando las palmas.)*

FIN.

Febrero 6 de 1868.

*No encuentro inconveniente alguno en su representacion, siempre que se obtenga el permiso prévio del Excmo. Señor Gobernador civil.*

*Adolfo de Castro.*



## OBRAS DEL MISMO AUTOR.

---

*Lo que pueden dos millones (tercera edicion.)*—Comedia en un acto y en verso.

*Los hijos del labrador.*—Comedia en tres actos y en verso.

*España laureada.*—Loa en un acto y en verso.

*Francisco Montes.*—Comedia en un acto y en verso.

*Los espíritus en el palanganero.*—Comedia en un acto y en verso.

*Con el dengue y lo que anda.*—Comedia en un acto y en verso.

*Españoles á Marruecos.*—Comedia en un acto y en verso.

*Cuestion palpitante.*—Comedia en un acto y en verso.

*Poesías líricas (segunda edicion.)*—Un tomo.

*La Azucena del Valle (cuarta edicion.)*—Narracion popular en verso. Un tomo.

*El Reino de las Hadas.*—Leyenda descriptiva en verso.

*La cartera de un cesante.*—Miscelánea endemoniada.

*Un reo de muerte (quinta edicion.)*—Leyenda filosófica, en verso. Un tomo.

*Ya tienen casa los pobres.*—Folleto en verso.

*Homenaje al Heroismo.*—Folleto.

## EN PRENSA.

---

*Melodías andaluzas.*—Poesías líricas. Nueva edicion.

*La Union liberal en calzoncillos.*—Libro político.

*El amigo de los pobres.*—Narraciones populares.